



EL DEBATE MICRO-MACRO: DILEMAS Y CONTEXTOS*

Vania Salles**

Este texto discute los términos generales del debate sociológico en torno al tema micro-macro. Se examinan no sólo las principales vertientes que organizan dicho debate sino también algunas vías elaboradas para solucionar el matiz dicotómico presente en algunas propuestas. Se sostiene que la práctica teórica contemporánea produce —a la manera de los clásicos y desde diferentes enfoques— un corpus reflexivo y prácticas de investigación ancladas en el desdibujamiento de lo micro-macro como asuntos polares, al ofrecer propuestas integradoras y superar posturas reduccionistas.

This paper discusses the general terms of the sociological debate on the micro macro question. Not only the main trends organizing the debate are examined, but also some ways to solve the dichotomies present in some proposals. It is held that contemporary theoretical practice produces —after the classics and with different focuses— a reflexive corpus and research practices rooted in the blurring of the micro macro as polar questions, by the way of offering integrating proposals and overcoming reducing positions.

Palabras claves: micro-meso-macro, mediaciones, integración de niveles de análisis, métodos y teorías.

Keywords: Micro-meso-macro, mediations, integration of analysis levels, methods and theories.

* Este texto es la versión modificada de un manuscrito presentado como ponencia en la VI Reunión de la SOMEDE, realizada en la ciudad de México del 31 de julio al 4 de agosto de 2000 (véase Salles 2000). Con base en las útiles sugerencias de los dictámenes solicitados por la FLACSO se introdujeron varias modificaciones al manuscrito, entre las cuales destacan: la ampliación del aporte latinoamericano que sin conformar un apartado se encuentra integrado en diferentes partes del texto; la precisión, mediante el uso de ejemplos, de la propuesta que incluye el mesonivel; la integración de una breve reflexión sobre las mediaciones como recursos vinculativos. Todo ello, aunado a la necesidad de limitar la extensión del texto, condujo a la supresión de la segunda parte. Muchas ideas aquí contenidas fueron discutidas en el marco del curso impartido en el Doctorado del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, titulado “De lo micro a lo macro: teorías de la vida cotidiana y de la cultura” (septiembre, 2000/febrero 2001). Por ello agradezco a Arturo Cano, Nelly Caro, Elizabeth García, Vivian Gavilán, Felipe Gaytán, Gerardo Hernández, Christian Martínez, Minor Mora, Christian Muñoz, Alicia Pereda, Nancy Piedra, Ma. Eugenia Ramírez Parra, Carlos Silva y Gabriela Vázquez.

** Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Introducción

Es conocido el hecho de que las reflexiones sobre lo micro y lo macro no son privativas de la sociología y que otras disciplinas, como por ejemplo la filosofía y la física, se ocuparon de ello. También sabemos que la querrela contemporánea en sociología tiene antecedentes lejanos y que es deudora de conocimientos previos acumulados en las ciencias exactas.

A pesar de estas constataciones, lo que pretendo en este texto tiene objetivos delimitados: propongo discutir los términos generales del debate sociológico entablado en las últimas décadas en torno a lo micro y a lo macro, las principales vertientes que lo organizan y ciertas vías elaboradas para solucionar el matiz dicotómico presente en algunas propuestas de dicho debate.

Se destacan y se diferencian los esfuerzos centrados en los niveles de análisis y los que organizan el debate en torno a micro-teorías versus macro-teorías, y se recalca que ambos esfuerzos no pueden ser encarados de forma estanca, pues guardan vínculos ineludibles. Se incluye una muestra escueta de reflexiones latinoamericanas que proponen procedimientos metodológicos para establecer vínculos entre niveles, integrando a la vez perspectivas teóricas referidas a los ámbitos de la acción/interacción y a los ámbitos de estructuras/procesos macro-instituidos. Sobresalen igualmente en este contexto los esfuerzos por trabajar con la problemática de la mediaciones.

En el artículo abundan las citas, procedimiento indispensable como un recurso para sistematizar y analizar ideas contrastantes, manifiestas en los aportes estudiados. Como se trata de un examen selectivo de la bibliografía que se hace bajo la modalidad de una revisión de propuestas, el texto evidentemente sólo incluye algunas contribuciones.¹

Rasgos mínimos del debate y algunas estrategias

En las cinco últimas décadas del siglo XX se gesta un debate importante en el interior de la sociología,² centrado en la reflexión sobre el tema de lo micromacro, vista desde diferentes matices conceptuales y metodológicos. Uno de los ejes del debate, arraigado en posiciones provenientes de distin-

¹ Para una revisión más amplia de enfoques véase Salles y Figueroa (1994).

² En la sociología francesa encontramos reflexiones anteriores a este periodo con los clásicos argumentos de Gurvitch sobre las dos sociologías (1942) y también en la literatura estadounidense, se encuentran varios aportes tempranos.

tas escuelas y tradiciones sociológicas, es la temática de la dicotomización de perspectivas, lo cual supone la existencia de una ruptura conducente a situaciones irreconciliables. Un rasgo notable se refiere al predominio de uno de los niveles sobre el otro (lo macro sobre lo micro y viceversa), que conduce a la idea de la autonomía relativa que debe tener cada uno de los niveles para evitar de este modo posturas reduccionistas.³

Un rasgo adicional es que existen dos maneras principales de nombrar la cuestión en la reflexión sociológica: mediante la nomenclatura micro-macro y la nomenclatura acción-estructura. Por lo tanto, se puede aludir a dos corrientes de trabajo sobre el tema. Aunque dichas corrientes no deban ser vistas de modo estanco —y esta observación es muy importante como lo veremos más adelante— hay ciertas especificidades atribuibles a cada una: mientras algunas propuestas se orientan preponderantemente hacia la integración de las teorías microsociológicas y macrosociológicas, otras se preocupan sobre todo por desarrollar procedimientos aptos para establecer niveles analíticos.

Refiriéndose a la primera corriente (integración teórica), Alexander y Giesen (1994: 9) señalan que, desde ella se “fuerza a la comunicación entre diferentes tradiciones en la teoría y a la integración interdisciplinaria”, lo cual permite un tipo de elaboración teórica que, desde su núcleo constitutivo, es vinculativa.

En las ciencias sociales del posguerra son ampliamente conocidos varios intentos que integraron lo que suelen llamarse micro-teorías⁴ y macro-teorías,⁵ con base en un esfuerzo que va mucho más allá de la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad: el psicoanálisis con la sociología estructural funcionalista (intento desarrollado por Parsons y Shills); la psicología y la sociología, sobre todo la integración de algunos de los ejes sociológicos —como el de la interacción/socialización/cultura—, con otros ejes derivados de la psicología, que, como todos lo sabemos, condujo a la psicología-social (Mead entre otros). A su vez, la investigación que busca ligar los estudios de la cultura con la psicología-social funcionaron como una sólida base para la teoría de las representaciones sociales (Jodelet,

³ Archer (1988) formula de modo claro esta preocupación y defiende la necesidad de plantear la irreducibilidad de los fenómenos ubicados en niveles distintos de la realidad. Además sostiene que la dualidad —si se utiliza como recurso analítico— permite descubrir las influencias de unas partes sobre otras. Parecería ser que, de modo coincidente con otros autores, se propone la necesidad de una instancia mediadora. Pero es entre los economistas, en el marco de la discusión sobre la integración de la micro-economía con la macro-economía, que esta preocupación asume una elevada relevancia, tal y como la explicita Nelson (1984).

⁴ Entendiendo por ello las teorías centradas en los individuos, las subjetividades y las acciones sociales, sobre todo aquellas de índole contingente.

⁵ Es decir las teorías que se ocupan de los dominios institucionales, de las estructuras y de distintos tipos de acciones cristalizadas.

Moscovici). Debemos igualmente mencionar la teoría feminista —sobre todo la de corte francés— formulada en gran parte con base en el eje teórico-analítico de la dominación en su versión althusseriana (de evidentes matices estructurales) que en el periodo reciente incorpora otros puntos de vista, derivados del psicoanálisis y de la fenomenología. Este procedimiento provoca redefiniciones importantes tanto en la teoría como en los métodos y técnicas de la investigación feminista (Salles, 1999).

Desde la segunda corriente organizada en torno al tema de los niveles de análisis como un recurso metodológico para analizar y luego reconstruir la realidad, Gerstein (1994: 111 y 112), señala que el problema consiste en cómo crear —desde cada uno de los dos niveles (micro, macro)— mecanismos, recursos metodológicos y conceptos que

traduzcan o tracen mapas de variables en el nivel individual hacia variables que caracterizan sistemas sociales y viceversa. [...] Una suposición que aquí resulta básica es que, el encontrar vinculaciones viables entre los niveles micro y macro, no es una mera cuestión abstracta en la teoría, sino un problema medular de la acción práctica. [Además afirma] hay ciertos principios metodológicos dentro de los cuales debería tratarse la referencia a la vinculación [de niveles] micro-macro [subrayados añadidos].

Otro aspecto implicado en el debate es que se arguye que los términos micro-macro no se remiten a la descripción de realidades empíricas específicas, sino más bien constituyen conceptos analíticos que pueden usarse en el estudio de cualquier realidad empírica (ésta es la posición de Alexander —1994— misma que presenta afinidades con otros autores, tales como por ejemplo Münch y Smelser, 1994).

Alexander y Giesen (1994: 9) proponen lo siguiente:

argumentaremos que la dicotomía micro-macro debería ser vista como una distinción analítica y que todos los intentos para vincularla con dicotomías concretas —tales como individuo versus sociedad o acción versus orden están fundamentalmente mal situados.

A pesar de estos argumentos, es muy usual utilizar la referencia micro-macro en dicotomías concretas (individuo versus sociedad), lo que nos obliga a afirmar que lo micro y lo macro pueden ser usados como acercamientos empíricos a determinadas situaciones y también como una distinción analítica. Todo depende del contenido de las propuestas.

En un sentido similar, Gerstein (1994: 113) hace hincapié en que “una distinción fundamental como la que se da entre lo micro y lo macro debe ser general y analítica, no atada a un caso fijo”. Subraya igualmente que una

persona, por ejemplo, y el hogar en el que habita, “no pueden ser tratados como intrínsecamente micro”. Arguye que tampoco pueden ser intrínsecamente tratadas como macro “la sociedad, la nación o la economía”, ya que dichas designaciones (micro-macro) se articulan entre sí y la naturaleza de la articulación estará dada por “el propósito analítico del momento”.

Pero, más allá de dicha postura, que se acerca a aspectos de métodos y recursos para la reconstrucción de la realidad, se torna crucial otra aseveración de este mismo autor, que apunta las cualidades intrínsecas de los fenómenos. Gerstein (1994: 113) afirma que “los actores individuales vivos y las colectividades duraderas [...] para poder actuar de manera exitosa y mantenerse [...] deben encontrar y poner en práctica soluciones al problema de vincular los niveles micro y macro”, por lo que, la apropiación de vínculos y nexos, antes de ser un problema relativo al conocimiento teórico-científico abstracto, es un problema de la acción práctica. Es decir, de este ámbito parten las soluciones y propuestas prácticas de nexos que se remiten a una realidad que no se encuentra fragmentada. Dadas estas circunstancias, “el reto primario de la teoría es desarrollar modelos comprensibles [...] de tales soluciones de acuerdo a cómo varían de un tipo a otro, y entre el fracaso y el éxito” (Gerstein, 1994: 112).

La búsqueda de elementos para superar planteamientos polarizados es una constante en la sociología (el ejemplo de Gurvitch, 1942 y 1964 ilustra la idea),⁶ pero no es sino en el periodo más reciente cuando se busca insistentemente y de modo generalizado superar las dicotomías, mediante un conjunto de reflexiones, propuestas metodológicas, análisis y discursos teóricos volcados a la elaboración de la integración (o del vínculo), sea de las teorías sociales, sea de los niveles de análisis. A propósito de este esfuerzo de establecer articulaciones y vínculos, Randall Collins—todavía en 1986—afirma que las iniciativas incipientes para reflexionar sobre estos asuntos constituyen un campo idóneo para —en los años subsecuentes— promover un avance teórico relevante en la sociología (Collins, 1986).

En el marco de la búsqueda de medios y recursos metodológicos para trabajar al margen de dicotomías y de posturas reduccionistas, emergen

⁶ Gurvitch (1942) esgrime inicialmente argumentos basados en la visión de las dos sociologías —lo cual consiste en una formulación ciertamente dicotómica— y posteriormente sostiene la idea de que la realidad puede estudiarse según niveles que toman la forma de un continuum, procedimiento que da posibilidades de transitar de lo micro hacia lo macro. Gurvitch (1964) asume que para investigar el mundo social es pertinente utilizar, como recurso metodológico, el establecimiento de cuatro niveles analíticos (dos horizontales y dos verticales o profundos), argumentando que de lo micro se transita a lo macro, tránsito enmarcado en la lógica de un continuum. Desde su modalidad horizontal, el mencionado continuum está formado por una suerte de temas/ejes que versan sobre las formas de sociabilidad, las formas de agrupamientos (entre ellos la clase social), la estructura social y finalmente las estructuras de mayor envergadura nombradas globales. A esta especificación de temas/eje le sigue otra que compone los niveles verticales (véase Gurvitch, 1942 y sobre todo 1964).

varias estrategias de investigación, entre las que destacan las mediaciones que resurgen al lado de otros recursos vinculativos, como aquellos relativos al establecimiento de tres ámbitos analíticos engarzados (los niveles macro-meso-micro) y los referidos a la integración de teorías y metodologías provenientes de varias ciencias. Dada esta situación, la exposición de la próxima sección se ocupará, de modo indicativo, de estas tres estrategias que guardan infinitas afinidades.

Estrategias integradas: algunos ejemplos

- Las instancias mediadoras

Como es conocido, el concepto de mediación se usa en filosofía con diferentes modalidades, dado que una de ellas se refiere a la necesidad de vincular dos elementos distintos. En este sentido la mediación puede ser tomada como un modo, una manera o aun un recurso utilizado con fines vinculativos, a la manera de un intermediario (más bien como una instancia media) que propicia la posibilidad de establecer nexos. Desde esta perspectiva, la función del concepto de mediación es exactamente la de servir de instancia intermediaria de lo diverso. Frecuentemente es de suma importancia la función o el papel desempeñado por la mediación en un razonamiento cualquiera, pues de ella depende la concatenación del razonamiento con sus partes constitutivas.

Esta afirmación puede ilustrarse si pensamos que en un relato, en una exposición de ideas o en un proceso discursivo —tanto deductivo como inductivo— se necesitan aseveraciones, frases contextuales, en fin términos con distintos contenidos que funjan el papel de mediadores (es decir que “medien”) entre el punto de partida y la conclusión o entre el comienzo y el final de relatos exposiciones o discursos. La noción de mediación tiene una función relevante en la lógica clásica en general y en la aristotélica en particular. La designación y la existencia misma del “término medio” cumple un papel indispensable en el silogismo, ya que tiene una función mediadora de argumentos y razonamientos, lo cual se debe al hecho de que posibilita llegar a una conclusión a partir de una premisa. Las mediaciones forman también parte de las propuestas filosóficas tanto hegeliana como marxista. En sentido estricto (y muy a pesar de las críticas de Kierkegaard) la mediación no sólo para los neohegelianos sino también para los marxistas permite expresar tanto relaciones concretas como relaciones abstractas, lo cual provoca que no pueda ser considerada en exclusiva como un recurso, tal y como aparece en la lógica clásica (lo que se ilustró con la alusión al término medio) o como consta en diversas aplicaciones actuales, en las que aparece la mediación exclusivamente como una herramienta con valor

heurístico. Habría, pues, que pensar en la transitividad de la realidad que conforma la instancia mediadora.⁷

A fines de 1970 e inicios de 1980 encontramos en América Latina antecedentes importantes y de suma utilidad para analizar lo micro y lo macro, no solamente desde un punto de vista más general (centrado en procedimientos de construcción de la realidad que es examinada en términos de ejes temáticos jerarquizados), sino también desde un discurso que incluye varios procedimientos vinculativos, entre los que destacan la lógica de las mediaciones (Zemelman, 1976; Faría, 1979, 1988; Przeworski, 1977; Mora 1982).

Tal tarea, en Latinoamérica, se inserta en una doble preocupación: la primera se refiere a la labor de “especificar la manera en que [...] [las] relaciones sociales se individualizan en las acciones de las personas”; la segunda, irremediamente ligada a la anterior, se centra en la explicación de los nexos y mediaciones entre los “procesos sociales globales y los comportamientos individuales típicos”. De esta doble preocupación emergen investigaciones que se proponen estudiar los “macroprocesos, tanto como los microprocesos, y aun las relaciones entre ambos”⁸ (Faría, 1979: 51). En este mismo tenor de ideas tenemos una reflexión de Przeworski (1977) que, al señalar la importancia de los macroprocesos que tienen origen en la acción social (vista desde sus diferentes modalidades), destaca a la vez la relevancia de lo cotidiano, de la instancia individual y de la interacción entre individuos como ámbitos integrados. Por ello, los análisis que aíslan unas cosas de las otras no son recursos idóneos para entender la realidad. A su vez Zemelman (1976) propone el establecimiento de planos interconectados entre sí y varios criterios mediadores (epistemológicos, teóricos y metodológicos) para el desarrollo del análisis demográfico.

Se producen esfuerzos por establecer nexos y vínculos entre por un lado los comportamientos individuales diversificados e insertos en tipos de acción inigualables y por otro las estructuras sociales con diversos *modus operandi*. En el marco del análisis de la acción individual y de los macroprocesos que le sirven de entorno, se puede decir que las mediaciones aluden a los múltiples elementos materiales y simbólicos que tornan más complejas las determinaciones sociales y la naturaleza de su influencia sobre los estados (las condiciones), las acciones individuales y colectivas. Desde esta postura se desprende que los determinantes sociales no intervienen directamente

⁷ Para la redacción de los párrafos previos se consultó la Enciclopedia Británica y la Enciclopedia Universalis.

⁸ Dichas investigaciones, por lo general centradas en los estudios de población llevados a cabo en diversos ámbitos académicos latinoamericanos, fueron reunidas en CLACSO, mediante grupos de trabajo, reuniones y publicaciones, material que constituyó un punto de referencia para reflexiones teórico-metodológicas que buscaban deslindar métodos subyacentes y evaluar los avances logrados (Montali y Patarra, 1982; Figueroa y Alba, 1982). Para un balance de aportes seleccionados véase Oliveira y Salles (1987).

sobre el comportamiento individual, sino que son filtrados por instancias mediadoras (por ejemplo pautas culturales generalizadas u orden cultural). Los determinantes se resignifican y se cambian mediante el modus operandi de dichas instancias mediadoras que deben ser detectadas en su variabilidad (Oliveira y Salles, 1987). Así, por ejemplo, las situaciones vistas en un primer momento como homogéneas, y dadas para los individuos pertenecientes a una misma clase social o a una misma estructura familiar, se diversifican al plantearse las mediaciones pertinentes (Oliveira y García, 1986).

Esta suerte de argumentos —según García y Oliveira, 1986— implica una crítica a la tendencia que, mediante procedimientos de agregación, trata de igualar entre sí a los individuos (o conjuntos de individuos) por el hecho de ser partícipes de un mismo entorno estructural o institucional (una misma familia, una misma fábrica, una misma época, un mismo estado organizado mediante políticas incidentes en los comportamientos reproductivos, entre otros).⁹

Cortés (1986), Tuirán (1986), Margulis (1980), Lerner y Quesnel (1986), Oliveira y García (1986), recalcan la necesidad de proponer conceptos que, bajo la modalidad de ejes o de paraguas conceptuales, funjan en tanto recursos analíticos para organizar, crear nexos y catalogar tanto las acciones (en su infinidad de tipos) como los dominios institucionales/estructurales (en su inmensa diversidad). Todo ello tiene el objetivo de evitar una óptica fragmentada, lo cual llevaría a un cuello de botella analítico.

A su vez Zemelman (1982; 1989), desde una óptica que postula el establecimiento de tres planos vinculados entre sí, propone un conjunto de criterios para reconstruir la realidad y también refiere lo micro y lo macro como dimensiones espaciales que se encuentran intervenidas por la dimensión temporal. En tales circunstancias (o sea desde la perspectiva de los niveles micro/macro) se sostiene el supuesto de que el espacio, o más bien “la dimensión espacial, no es sólo un parámetro o recorte de la realidad, sino una propiedad de los fenómenos”. Este mismo razonamiento se aplica para la dimensión temporal, ya que el tiempo puede ser visto “como propiedad de lo real (transitividad de la realidad) y también como parámetro para la investigación, es decir, “como recorte convencional” que apunta hacia la cronología (Zemelman, 1989: 56).

Parte de los planteamientos latinoamericanos se arraigan en lecturas de autores igualmente dedicados a la integración de teorías o al estableci-

⁹ La preocupación por asuntos de esta índole (es decir la reconstrucción del vínculo micro-macro mediante procedimientos de agregación) está presente en Collins (1994), quien formula —como ya se dijo— la hipótesis de la agregación; a su vez Coleman (1994) critica los procedimientos relativos a la agregación y sugiere a la vez el uso de algoritmos y de análisis combinatorio como recursos idóneos para transitar entre niveles diferentes.

miento de niveles de análisis. Está asumida en Faría (1988) la influencia de Giddens, en Martins Rodríguez (1982a y 1982b) y Saint Martin (1983) la de Bourdieu, que también inspira a Przeworski (1977).

Un ejemplo extraído de la sociología contemporánea, que en la práctica teórica mantiene un discurso sobre la realidad inserto en la lógica de las mediaciones, es el de Norbert Elias cuando se refiere al fenómeno del doble carácter del mundo de nuestra experiencia (véase organigrama 1) y lo caracteriza

como un mundo independiente de nosotros, pero que [a la vez] nos incluye, y como un mundo del que hace de intermediario para nuestro entendimiento una red de representaciones simbólicas hechas por el hombre [pero necesariamente] pre-determinadas por su constitución natural, que sólo se materializa con la ayuda de procesos de aprendizaje social (Elias, 1991: 32).

Con base en ello cabe discriminar los siguientes planos:

- * de un mundo independiente, objetivado y externo a los individuos
- * de un mundo que a la vez incluye y moldea a los individuos
- * de las representaciones sociales tomadas como instancias mediadoras
- * y finalmente el plano de las redes, modalidad bajo la cual se conciben las representaciones, construidas por los individuos, por lo tanto producto de acciones de diversa índole.

Con respecto a la relación individuo-mundo Zabłudovsky (1999) subraya un aspecto clave en la obra de Elias, relativo al modo de estar del individuo en la sociedad y señala que, aunque haya consenso en la sociología de que los individuos “no existen fuera de la sociedad y de que la subjetividad está socialmente construida”, algunos aportes de la sociología de la acción parecen adherirse “al concepto del individuo autónomo que se opone a una sociedad igualmente autónoma” (Zabłudovsky, 1999: 168).

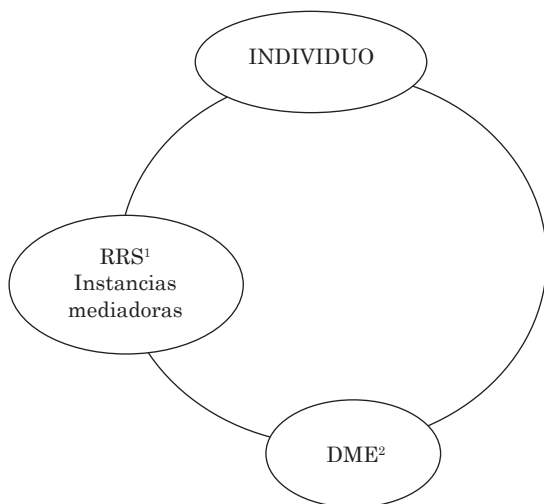
Frente a dichas posturas, ancladas en la concepción de individuos autónomos y libres, Elias arguye que los individuos están incluidos en un mundo que los impacta. Además de la relación individuo/mundo, señala una relación interindividual marcada por la interdependencia personal, captada en el concepto de figuraciones (la dependencia entre personas en cierto sentido limita la libertad individual y al mismo tiempo constituye una condición para que la libertad exista). Todo ello evidentemente alude a un aspecto epistemológico centrado en la discusión nominalismo/realismo que se aborda más adelante.

Un recurso metodológico-teórico—colindante con la conceptualización de figuraciones— que igualmente permite transitar entre dimensiones

y niveles es el concepto de habitus, clave en la propuesta de Bourdieu,¹⁰ que no obstante se encuentra enraizado con anterioridad en la reflexión alemana y, en este marco, en Elias (véase Zabludovsky, 1999 y Fletcher, 1997, citado por Zabludovsky).

El mencionado concepto abarca dos dimensiones interligadas (habitus social y habitus individual) . En su dimensión de habitus social se expresa en los códigos culturales socialmente instituidos que impactan y forman la conducta y los sentimientos individuales “cuyos patrones [...] se trasforman con el cambio de las generaciones y denotan disposiciones compartidas por la mayoría de los miembros de una sociedad. Los habitus individuales se refieren a las disposiciones emocionales y de conducta específicos de una

Organigrama 1



¹ RRS = Red de representaciones sociales.

² DME = Doble mundo de nuestra experiencia

Conceptos vinculantes en instancias mediadoras:

- Habitus
- Figuraciones

Elaborado a partir de formulaciones teóricas de Norbert Elias (1991).

¹⁰ Para un examen del habitus en Bourdieu, véase Oliveira y Salles (1987 y 1988). Este examen se enmarca en la idea de que el habitus cumple funciones de instancia mediadora de niveles de análisis y constituye a la vez, junto con la categoría campo, un concepto paraguas y por lo tanto organizador de otros conceptos, dimensiones, unidades de análisis, etcétera.

persona” (véase Zabludovsky, 1999: 169 y 170 y Fletcher, 1997 citado por Zabludovsky).

Quedan así puestas ciertas dimensiones y sus elementos constitutivos (que en términos metodológicos deben considerarse unidades de análisis privilegiadas) y determinados niveles de análisis y sus elementos vinculativos (que en términos metodológicos deben tomarse como instancias mediadoras). Lo interesante de ello es que, según los fines de la explicación, este esquema presenta niveles de posibilidad de intercambio entre sus elementos constitutivos. Así el concepto de *habitus* puede, en un determinado momento, ser instancia mediadora y en otro una unidad de análisis. La posibilidad de intercambio depende pues de la estrategia de investigación adoptada. A este ejemplo podemos añadir muchos otros. Véase, por ejemplo, Díaz (2000), que se ocupa de analizar la teoría de la estructuración de Giddens que representa una propuesta vinculativa entre la acción micro-ubicada y la estructura, macrosocialmente instituida.

De esta manera se tejen vínculos entre diversos fenómenos mediante la especificación de instancias mediadoras y conceptos vinculantes, lo cual ofrece una postura que no segrega tajantemente las distintas dimensiones de una determinada realidad.¹¹

Para concluir esta sección cabe poner énfasis en que el establecimiento de mediaciones debe evitar el procedimiento del simple paso de un nivel a otro en términos discursivos, ya que esta problemática implica un esfuerzo para crear conceptos relacionales y métodos vinculativos. Cabe igualmente ilustrar algo de lo dicho con un ejemplo sobre las familias, inserto en la perspectiva de género.

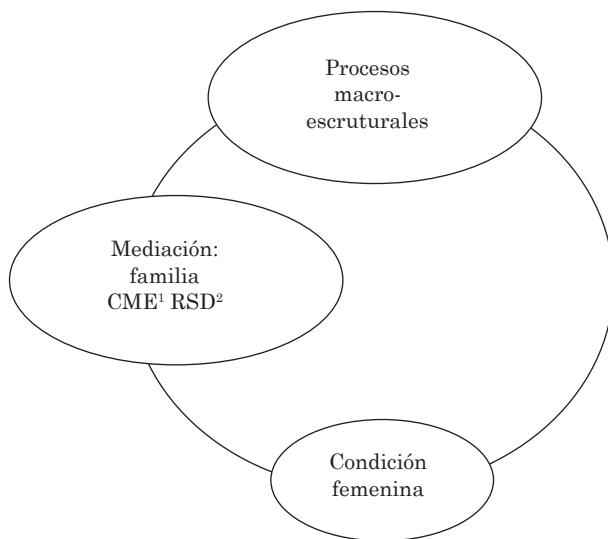
Teniendo como umbral reflexivo aportes previos dedicados a estudiar ciertos aspectos de lo social que actúan como mediación entre los determinantes teniendo como umbral reflexivo aporte previos que se ocuparon de macro-estructurales y el comportamiento individual, Oliveira (2000) plantea un modelo analítico con base en la lógica de las mediaciones. Parte de la idea de que las familias, dotadas de atributos recurrentes (como por ejemplo, sus condiciones materiales de existencia y sus rasgos socio-demográficos) actúan como instancias mediadoras entre los procesos macroestructurales —en este caso referidos sobre todo a procesos de crecimiento, crisis y reestructuración económica— y la condición femenina (véase organigrama 2). Recalca igualmente que el concepto de condición femenina tiene una matiz relacional (véase Oliveira 2000: 148 y 159).

¹¹ Con relación a esta propuesta integrada vale la pena destacar una advertencia de Alonso (1999: 24), quien afirma que, a partir de tales formulaciones “parece posible [...] estudiar la contribución de cada ámbito, en su autonomía relativa, a la producción y reproducción de este todo”.

En este marco se puede traer a colación una idea previamente formulada (Tuirán, 1986) de que las familias mexicanas y los universos simbólicos que rigen la vida familiar pueden ser tomados como mediaciones entre, por un lado, los macro-procesos en su diversidad y, por otro, la infinidad de acciones desplegadas por los individuos que conforman dichas familias (Tuirán, 1986). Pero, si en vez de tomar a familias y hogares como instancias mediadoras, tomáramos a la escuela, las características internas de estas instancias cambiarían aunque su papel mediador permaneciera.

La consideración de este aspecto es muy importante, porque alude al hecho de que la distinta naturaleza de la instancia mediadora (escuela o familia) tiene influencia diferente sobre los objetos que media. Esta idea subyace en la formulación de Bourdieu (1984) referente a las instancias estructurantes y estructuradas que, según las realidades en que se insertan, pueden sufrir cambios en sus posiciones (es decir, lo que en un momento se presenta como estructurado puede en otra ocasión fungir como estructurante, todo ello en función de la naturaleza de la mediación). Subyace también en la formulación de Knorr-Cetina (1981), incluida en el apartado

Organigrama 2



RSD = Rasgo socioodemográfico

CME = Condiciones materiales de existencia

Fuente: Elaborado con base en formulaciones teórico-analíticas de Oliveira (2000).

anterior, relativa a la correspondencia entre lo representado y la representación, irremediamente marcada por las características de las instancias mediadoras (en el caso, la interacción y la negociación activa).

Otro ejemplo del uso de las mediaciones se encuentra en Haferkamp, (1994), en cuya propuesta se incluyen las acciones sociales como instancias mediadoras (véase una breve referencia a este autor en el próximo apartado).

- La perspectiva micro-meso-macro¹²

Esta perspectiva, que se presenta de manera aislada en la primera propuesta metodológica planteada, encuentra varias modalidades de uso en América Latina y se ha utilizado ampliamente en un sinnúmero de enfoques metodológico-interpretativos. Casalet (1999), por ejemplo, analiza aspectos relativos al mercado desde esta óptica, que guarda íntimos nexos con las mediaciones, ya que la instancia meso tiene justamente el papel de mediadora.

Esta parte del artículo se centra en Turner (2000: 95 y 96), quien, al proponer un modelo apto para identificar las propiedades del concepto de capital social,¹³ establece tres niveles de análisis, con lo cual retoma la idea tripartita de lo micro-meso-macro, pero bajo la modalidad de la compenetración (*embeddedness*) de los niveles, lo que desemboca en una visión integradora.

Aunque el objetivo del texto de Turner (2000) sea presentar la noción de capital social como una veta pertinente para el desarrollo de un modelo analítico y establecer criterios tendientes a orientar la toma de decisiones, dado el objetivo del presente artículo se hará una lectura metodológica del mencionado texto con el fin de ilustrar, en términos operativos, una sugerente construcción tripartita y a la vez integrada de niveles analíticos.

Se recalca que “estos niveles de análisis sólo son niveles de análisis” (Turner, 2000: 95 y 96) ya que, en verdad, la realidad no se divide en niveles (como ya se mencionó con anterioridad) y tampoco en forma tripartita. Más bien el establecimiento de niveles se vincula con la manera de encarar la realidad y, según Turner, “representa maneras de mirar el flujo y el reflujo de la actividad social”. Justamente por ello el análisis de los fenómenos, de las fuerzas, de las acciones ubicadas en un nivel, está inextricablemente vinculado con el análisis de los otros dos niveles. Hay, según Granovetter (1985), una compenetración (*embeddedness*) de los fenómenos que en la realidad se presentan interligados de modo inseparable (como ya se men-

¹² Para simplificar la ilustración de esta estrategia sólo se hará mención a un aporte.

¹³ No existe un solo concepto de capital social, sino muchos. Desde la propuesta de Turner el capital social se remite a relaciones sociales, redes y a organizaciones existentes en la sociedad que afectan —incrementando— los potenciales de desarrollo económico de un determinado contexto. A pesar de tener un impacto en el desarrollo económico, el concepto de capital social no es un concepto económico en sentido riguroso, ya que alude a vínculos y nexos entablados por medio de instancias institucionales.

cionó en la parte inicial del texto). En el organigrama 3 se ilustra cómo cada uno de los niveles está imbuido por las características del otro o por los resultados de los procesos que en ellos ocurren.

Si partimos del nivel macro a lo micro, pasando por el meso, podemos argüir que las acciones emprendidas por una población (nivel micro-interaccional) para satisfacer sus necesidades básicas con el fin de sobrevivir en un ambiente (nivel macro-institucional) inciden e influyen en el tipo de unidades corporativas y categóricas ubicadas en el nivel meso. Estas unidades, una vez que ya fueron construidas con base en acciones de diverso tipo, funcionan como factores limitantes para el flujo de los encuentros cara a cara (nivel micro-interaccional). La población (y las acciones que realiza) dependen del funcionamiento de todo ello para lograr sobrevivir en un ambiente (nivel macro-institucional).

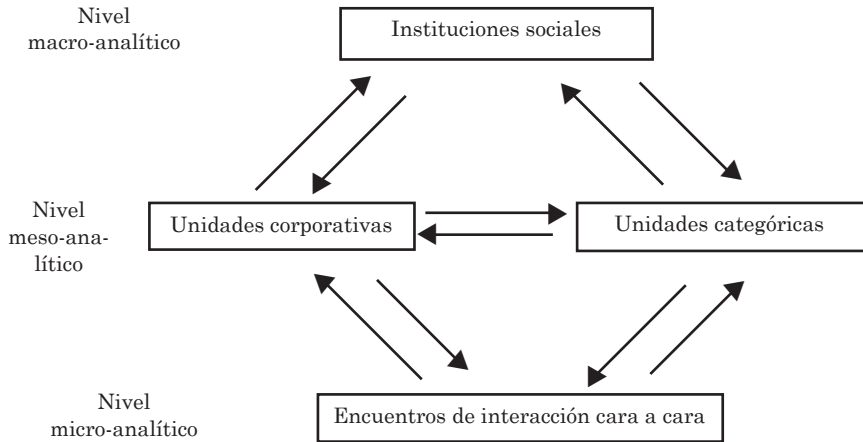
A su vez, si la trayectoria se hace desde lo micro hacia lo macro, pero teniendo el nivel meso como punto de partida, podemos argüir que las unidades que se encuentran en este nivel “son sostenidas por las interacciones cara a cara”, mientras que las fuerzas macro-institucionales son construidas desde el nivel meso y éste a su vez fue construido desde el nivel micro (Turner, 2000: 95 y 122). Las unidades ubicadas en el meso-nivel, junto con las acciones e interacciones desplegadas en el micro-nivel, entran como elementos conformadores de las instituciones (macro-nivel).

Con esta explicación resumida de la lógica de los elementos constituyentes del organigrama 3, se ilustra lo inextricable de los vínculos que unen los distintos fenómenos de la realidad, separados analíticamente bajo la modalidad tripartita como un recurso metodológico.

Hay una propuesta de trabajar en términos metodológicos con los tipos ideales que son de utilidad para captar el *modus operandi* de las fuerzas sociales inscritas en cada uno de los niveles “y sus efectos sobre la formación de capital social” (Turner, 2000: 95). A los tres niveles de análisis se aplican tres tipos ideales. Por referirse a las fuerzas inscritas en los ámbitos institucional, organizacional e interactivo, los tipos ideales representan visiones utópicas de dichas fuerzas, ya que estos tipos concentran (bajo la modalidad de listas, de inventario) las características ideales de las fuerzas. Los mencionados inventarios se utilizan a manera de parámetros idealizados y utópicamente construidos “con los cuales los particulares empíricos de cualquier sociedad pueden ser comparados” (Turner, 2000: 95).¹⁴

¹⁴ Un tal procedimiento se asemeja a la construcción del avaro en Molière, que reúne en sí mismo todos los atributos de las personas avaras, que sin embargo no existen reunidos en ninguna persona real. El avaro se transforma, como en Weber, en un tipo ideal, cuyas características no se encuentran incorporadas en ninguna realidad, justamente porque son enlistadas de un modo extremo que sirve más bien para contrastar y no tanto para conceptualizar hechos o personas particulares.

Organigrama 3



Fuente: Tomado del organigrama de Turner (2000: 95) titulado *The embeddedness of macro-meso- and microlevel social forces*.

Ahora bien, es preciso mencionar el contenido sustantivo de cada uno de los niveles, lo cual aporta otra serie de razonamientos y precisiones indispensables, tanto para comprender la naturaleza del capital social en sus diferentes modalidades, como para entender mejor el establecimiento de vínculos entre los niveles de análisis expuestos en el organigrama. En esta referencia no se hacen señalamientos a los tipos ideales.¹⁵

El micronivel es el de la interacción social, vista bajo la modalidad cara a cara y de la copresencia, basada en la comunicación verbal y la convivencia, lo cual hace que las fuerzas que marcan este nivel sean las relativas a la interactividad. En este nivel se ubican, según Turner (2000: 119), dos tipos de capital social: uno referido a las consecuencias de la interacción basada en encuentros (interacción cara a cara), llamado “el despertar emocional”; otro relativo a la capacidad de obtener o producir conocimientos sobre la situación social y la reproducción misma de ella, de tal forma que se garantice la continuidad de los encuentros (lo cual supone que la continuidad de los encuentros no sea perturbada por un eterno comenzar de nuevo). Por lo tanto, a este nivel micro corresponde el capital social emocional, cuya especificidad es generar ciertos sentimientos,

¹⁵ Sobre los tipos ideales véase también Münch (1994), Salles (2000) y Flores y Salles (2001).

entre los que encontramos, por ejemplo, la confianza y la solidaridad.¹⁶ En términos de la teoría del capital social, la confianza y la solidaridad incrementan el compromiso (interindividual por un lado y entre individuos y organización por otro) y al hacerlo se reducen los costos implicados en la coordinación (en el monitoreo) de las acciones.

La interacción entre individuos, al ser socialmente construida y al no darse en el vacío sino en contextos culturalmente establecidos (Schütz, 1974), supone la existencia de normas, roles, reglas, convenciones, reglamentos, que funcionen como marcos previos de los cuales forma parte igualmente el entorno cognoscitivo que es el conocimiento social acumulado (knowledgeability).¹⁷

Cabe retomar la idea del carácter interactivo de este micro-nivel para precisar lo siguiente: el capital social originado mediante las emociones producidas por la interacción y por el acervo acumulado de conocimiento es producto de las relaciones sociales (de carácter interpersonal) y a la vez está orientado hacia la reproducción de las mencionadas relaciones sociales. Por ello los elementos ubicados en los otros dos niveles (el macro y el meso) dependen para su funcionamiento de que en el nivel micro se logren producir y reproducir relaciones sociales.

El mesonivel está conformado por: unidades corporativas (corporate units) que son de dos tipos: organizativas y espaciales, y por unidades categóricas (categoric units).

El carácter particular de las unidades corporativas,¹⁸ en tanto meso nivel mediador, es que se trata de instancias grupales (holistas) necesarias para mediar la relación y las mutuas influencias entre los individuos y la sociedad. Se sabe que esta lógica funciona también en la investigación sobre la familia (véanse De la Peña, 1996; Lomnitz y Pérez Lizaur, 1993; Lomnitz, 1994), mientras que las espaciales se remiten a contextos geográficos culturales como las ciudades, comunidades, etcétera.

A su vez, las unidades categóricas consisten en categorías clasificatorias que diferencian y distinguen los miembros de una población en términos de pertenencias y rasgos (edad, sexo, religión, pertenencia étnica, clase social, etcétera).

Finalmente, en el macronivel se encuentran las instituciones. Turner (2000: 97) afirma que utiliza el término institución “para denotar la manera en la que los miembros de una población están organizados con el fin de en-

¹⁶ Esta modalidad de capital social (de índole emocional) al ser producido y consumido (generando confianza y solidaridad) funciona como instancia reforzadora de normas, de patrones de ejercicio de la autoridad y consolida a la vez los objetivos de la organización.

¹⁷ El conocimiento social acumulado (knowledgeability) corresponde a una adaptación de la categoría schütziana de acervo de conocimiento a la mano (véase Schütz, 1974). A su vez, el asunto de la interacción (y la naturaleza de los “encuentros” que la caracterizan) se inspira en Goffman (1991).

¹⁸ Turner usa corporate units, lo cual puede traducirse como unidades corporativas o colectividades.

carar los principales problemas de coordinación para sobrevivir en un medio” (Turner, 2000: 97), por lo tanto este nivel se remite a las formas adoptadas por una sociedad para resolver sus problemas de producción, reproducción, regulación, etcétera. En este nivel se instalan las dinámicas de la diferenciación institucional. Las normas que regulan cada ámbito institucional están imbuidas de valores acerca de lo correcto y propio; en consecuencia contemplan sanciones a su violación. Existen cinco esferas institucionales básicas: a) el parentesco, b) la religión, c) la economía, d) la política y e) la ley. En cada uno de estas esferas pueden distinguirse colectividades y categorías que asignan y distinguen socialmente tanto los individuos como las colectividades. Todo ello está permeado por conjuntos de valores, medios de intercambio y principios que legitiman las acciones tanto individuales (desplegadas en el nivel micro de la interacción social) como las que se inscriben y dan cuerpo a las realidades (organizaciones e instituciones) ubicadas en los niveles meso y macro. Pero, a pesar de esta situación de múltiples compenetraciones (*embeddedness*), todos estos elementos garantizan la autonomía de cada una de las cinco esferas institucionales básicas, lo cual apunta a la diferenciación institucional rasgo esencial—según Turner—en la formación de capital social en el nivel macro. Ilustrando la idea cabe recalcar que, por la existencia del fenómeno de la autonomía, se torna difícil que una esfera institucional sea colonizada por los objetivos de las demás esferas.

Con relación a la problemática de los tipos ideales anteriormente mencionada, veamos por ejemplo el parentesco: en este caso el desarrollo ideal (según el tipo construido) se enmarca en la promoción del tránsito de una familia de tipo extensa (orientada a la producción como en el caso de los grupos domésticos campesinos) a la de tipo nuclear (orientada al consumo). Todo ello basado en un supuesto bastante criticable de que las familias del tipo nuclear facilitan el desarrollo (capital social) en la medida en que promueven que sus integrantes utilicen el mercado y el dinero para hacer efectivas las transacciones.¹⁹

- Una perspectiva metateórica

Visiones de mundo unificadas que dependen de la integración de varios tipos de conocimientos están presentes en los clásicos de la sociología, para quienes dichas perspectivas formaban parte de la lógica de investigación (Alexander y Giesen, 1994). En la siguiente argumentación de Marx: “las

¹⁹ Por la necesaria brevedad de este artículo no se incluyen observaciones sobre las demás esferas institucionales; queda la mención al parentesco como una ilustración de las posibilidades metodológicas y a la vez como una crítica al planteamiento de Turner (2000), que mucho rescata de la teoría de la modernización.

ideas que han conquistado nuestra inteligencia y nuestras mentes, las ideas que la razón ha fundido en nuestra conciencia, son cadenas de las cuales no podemos separarnos sin romper nuestros corazones” (Karl Marx, citado por Alexander y Giesen, 1994), está implícito el nexo entre las emociones a nivel micro-individual-subjetivo y los fenómenos macro-socialmente-instituidos, como la Ilustración, objetivados en ideas inculcadas en las personas. Gramsci (1994) también se interesó por los nexos entre la cultura (producida y vivida cotidianamente) con lo que podríamos llamar la cultura política y sus avatares impuestos desde el Estado por sus aparatos de control de los individuos. Para Simmel (1998), por ejemplo, constituía tema central de su preocupación la relación entre la cultura objetiva (macro) y la cultura subjetiva (micro o individual), tema retomado contemporáneamente por Bourdieu (1984) y Elias (1991) con el concepto de *habitus*, como ya se mencionó.

En Mead (otro clásico del siglo xx) se articulan varios tipos de conocimientos —entre los que destacan la psicología, la sociología, la filosofía—, procedimientos que desembocan en el surgimiento de una nueva teoría que se considera integral, con visiones de mundo unificadas mediante la integración de distintas bases científicas (Baldwin, 1986).

Es conocido el hecho de que por un lado se ha criticado a George Mead por brindar un énfasis excesivo a los procesos macrosociales en sus formulaciones teóricas y por otro que se han desautorizado tales críticas, con base en un examen acucioso de su obra y del entorno intelectual al que Mead pertenecía (Lewis y Smith, 1980; Baldwin, 1986).

Con relación a lo último, en una propuesta clasificatoria del pragmatismo, ubicada “en la formulación filosófica del problema nominalismo/realismo”, Lewis y Smith (1980: 23 y 24) indican los contenidos de dos principales vertientes:

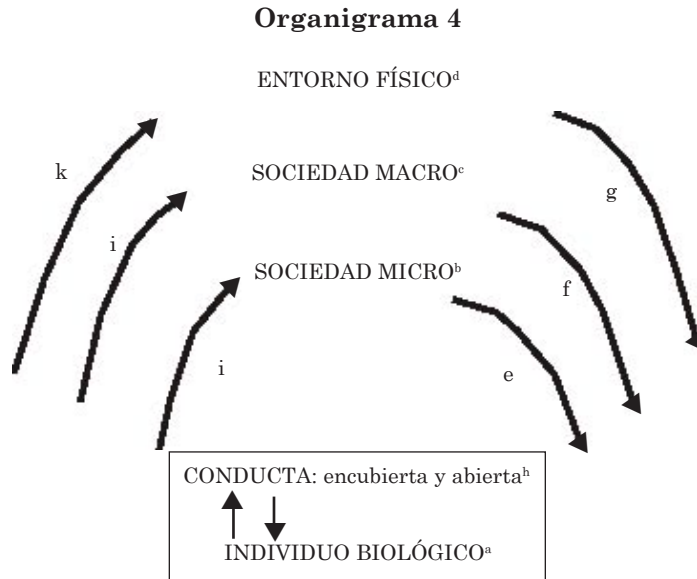
- * la postura nominalista reconoce que la “las sociedades tienen instituciones, leyes, normas”, etcétera. No obstante, no atribuyen a estos macroelementos el poder de ejercer efectos “independientes y determinantes sobre la conciencia y la conducta de los individuos” (Lewis y Smith, 1980: 23 y 24).²⁰
- * la postura realista arguye que los individuos interiorizan los procesos sociales “bajo la forma de disposiciones cognitivas y conductuales”. Pero, un aspecto muy importante es que tales disposiciones pertenecen a la comunidad y por lo general “no pueden ser creadas y

²⁰ Estos argumentos arrancan de ciertos supuestos, como por ejemplo, que los individuos son “existencialmente libres” y que pueden definir normas, roles, etcétera, “según sus propios intereses personales y planes del momento” (véanse Lewis y Smith, 1980: 24).

tampoco controladas por la simple voluntad del individuo” (Lewis y Smith, 1980: 24).²¹

Mead está relacionado con la segunda postura y, por lo tanto, sus reflexiones buscan revelar cómo la sociedad —a través de sus instituciones, su cultura y macrofenómenos constituyentes— incide sobre los procesos mentales de los individuos.

El organigrama 4 revela la existencia de una integración entre lo biológico del individuo, su conducta, los componentes micro-macro de la sociedad y el entorno físico. Dada la sistematización presentada, es posible entender “el orden en que Mead organizó los componentes de su teoría” Baldwin (1986: 6). El esquema empieza con el individuo biológico (a), ubicado en un ambiente que es a la vez social y físico (b, c y d), que en este entorno social y físico —es decir en la sociedad— (e, f y g), adquiere un vasto y complejo abanico de conductas encubiertas y abiertas (h), es decir aparentes y latentes. Estas conductas y acciones influyen en, inciden sobre, moldean (i, j y k) no sólo los componentes micro de la sociedad, sino también los de índole macro (b y c), y aun el sistema ambiental más amplio.



Tomado de Baldwin (1986:8).

²¹ Evidentemente esta síntesis está muy apretada. Para ampliaciones, véanse Lewis y Smith, 1980; Baldwin, 1986.

Según Baldwin (1986), en la teoría propuesta por Mead “todos los componentes [...] pueden interactuar y pasar por cambios dinámicos en el tiempo. Entonces, el modelo provee la base para el desarrollo de una teoría multifactorial del cambio social y de la evolución”.

Además de los aspectos señalados, hay otros más puntuales como, por ejemplo, la crítica a posiciones dualistas (la mente y el cuerpo son encarados por Mead de forma vinculada, lo cual representa una crítica general aplicable a distintas problemáticas); el acercamiento propuesto a la interacción social (relación de personas entre sí y de ellas con la cultura) se hace desde el planteamiento de instancias mediadoras conformadas por “la asunción de roles, la simpatía y la inteligencia reflexiva” (Baldwin, 1986: 39).

A manera de cierre de esta sección, cabe recalcar que de gran parte de los argumentos desarrollados se deriva la idea de que el vínculo micro-macro tiene un componente epistemológico evidente —no siempre tomado en consideración por la sociología— que se refiere a cómo concebir la realidad y a cómo transformarla en objeto del conocimiento. Desde este punto de vista se subraya que la realidad es transitiva, no fragmentada, lo cual impone una lógica no sólo para los recortes, las dimensiones y los niveles —incluyendo por supuesto el micro y el macro— sino también ciertos criterios para la reconstrucción de dicha realidad (Zemelman, 1989). Se recalca igualmente la existencia de una dualidad de la vida social—vista como cualitativa al tiempo que cuantitativa—, dualidad que requiere “conceptos analíticos generales y las mejores formas de manejar distintas cuestiones” como las referidas a los niveles de análisis (en este caso el micro y el macro) “a la causalidad y reificación” (Gerstein, 1994: 112). Esta dualidad de la vida social (que imprime requisitos metodológicos de naturaleza cualitativa y cuantitativa al vínculo micro/macro) se remite a las formas que adopta la acción social.

El objetivo de este apartado consistió en la exposición de los rasgos mínimos del debate con énfasis en los siguientes aspectos brevemente tratados: a) se señalaron las perspectivas dicotómicas y la búsqueda de superación; b) se expusieron algunas estrategias metodológicas; c) se examinaron brevemente algunos aportes de la reflexión latinoamericana —prácticamente excluidos del debate internacional— con base en un conjunto de desarrollos centrados en aspectos de índole general (relativos a la construcción de la realidad social) y en temas más precisos (relativos a procedimientos vinculativos y favorecedores de nexos entre dimensiones; en este marco se abordó el asunto de las mediaciones); d) se trataron las corrientes de trabajo orientadas a la integración de teorías (microsociológicas y macrosociológicas) y al planteamiento de procedimientos aptos para establecer niveles analíticos integrados; e) se señalaron argumentos de que la vinculación micro-macro tiene un componente epistemológico evidente.

En el próximo apartado se presentará inicialmente un repaso de algunas posturas contemporáneas consideradas extremas que apuntan hacia la fragmentación micro-macro. Luego se abordará un par de ejemplos que constituyen posturas que buscan integraciones, pero, a diferencia de las expuestas hasta este momento, privilegian de modo contundente uno de los niveles.

Posturas extremas prototípicas y posturas privilegiadoras de un nivel analítico en desmedro de otro

La revisión de enfoques arroja como resultado la existencia de visiones de cómo hacer ciencia, ancladas en ópticas que, ora privilegian lo macro, ora lo micro (sea como niveles de análisis, sea como teorías macro-sociológicas versus micro-sociológicas), lo cual representa un giro teórico metodológico frente a aportes más integrados, tanto clásicos como contemporáneos.²²

Esta sección, por lo tanto, tiene como objetivo hacer un breve repaso de algunas posturas extremas prototípicas y otras que —aunque privilegien un nivel— pueden ser consideradas como reconstructivas de nexos (tal procedimiento se basa en reconstruir lo macro a partir de lo micro y viceversa).²³ Este repaso se hace con base en un examen muy selectivo y restringido de aportes contemporáneos.

Iniciemos con Peter Blau, quien afirma:²⁴

La microsociología y la macrosociología implican perspectivas teóricas contrastantes sobre la vida social y consecuentemente la explican en términos diferentes. Las unidades de análisis son diferentes —individuos en el primer caso, poblaciones en el segundo— atributos de seres humanos en la microsociología, propiedades emergentes en la macro-sociología [...]. Por lo tanto la microsociología y la macrosociología emplean diferentes conceptos y buscan formular diferentes teorías [...] “La microsociología analiza los procesos sociales subyacentes que engendran las relaciones entre las personas. El enfoque está en la interacción social y en la comunicación (Blau, 1994: 91).

²² Para un análisis del contexto cultural y académico implicado en este giro, véanse Alexander, 1994; Salles y Figueroa, 1994; Giménez, 1995; Girola, 1996; Zabludovsky, 1995; Castañeda, 1995.

²³ Creo que en parte las posturas reconstructivas pueden ser integradas a los razonamientos del apartado II, pero como implican ciertas especificidades opté por reclasificarlas en un espacio específico.

²⁴ Una advertencia: para este ejercicio se detectaron textos clave para ser examinados, elaborados por autores igualmente cruciales en el debate. Pero, cabe indicar que no se hace una ubicación de cada texto en el concierto más amplio de las obras de los autores. Por ejemplo, en el caso de Blau, fue ubicada una reflexión considerada representativa y orientadora del debate micro-macro. Con ello se ilustra tanto la ingerencia de Blau en la querella, como el contenido mínimo de la misma. Sin embargo sobrepasa los objetivos del presente texto un examen de la trayectoria teórico-analítica y metodológica del mencionado autor (y de los demás incluidos en el repaso), justo porque la idea de este apartado es ilustrar su participación en el debate, lo cual se hace con el examen de textos precisos y considerados ejemplares en el seno de la querella.

Conceptualiza la acción social como un intercambio que es considerado un fenómeno social y por tanto muy adecuado para la investigación enfocada a lo microsociológico. Trabaja también con las macro estructuras y propone una macro teoría. Pero afirma que las dos teorías (macro y micro) son fundamentalmente diferentes porque ven las relaciones sociales desde perspectivas opuestas. Señala que “la teoría del intercambio examina las relaciones desde adentro mientras que la teoría macro-estructural desde afuera” (Blau, 1994:105).

Aludiendo a Merton para respaldar la idea de la pluralidad y complementariedad de teorías, subraya que “la teoría del intercambio y la teoría estructural son complementarias” y destaca también que “diferentes materias requieren con frecuencia explicaciones de diversas teorías”. Al hablar de que las dos teorías son complementarias dice que “lo que una toma por hecho [...] la otra lo trata como problemático e intenta explicarlo” (Blau, 1994: 105). Y finalmente concluye que “la teoría del intercambio y la teoría macroestructural son dos puntos de vista sociológicos

. Afirma que él mismo no pudo integrar dichas teorías y que no cree “que esto sea posible todavía” (Blau, 1994: 105).

Con matices diferentes al anterior, porque brinda específicamente un énfasis en lo micro, encontramos el siguiente señalamiento en Collins:

Los enfoques micro y macro en sociología han existido por muchos años, pero el asunto de cómo relacionarlos se ha agudizado sólo en los últimos diez o veinte años. Esto ha sucedido en gran parte por las demandas empíricas del enfoque micro [...] Los ataques micro militantes más acérrimos a la macro teoría estaban aún por llegar. Esto sucedió debido a que la investigación microsociológica se hizo mucho más precisa y mucho más micro [...] De hecho la microrrevolución de los sesenta y los setenta fue en gran parte un movimiento de nuevas técnicas de investigación [...] para recolectar datos realmente finos de la interacción que ocurría naturalmente, y de ahí la nueva militancia de la microsociología en contra de la macrosociología. [...] Tenemos dos tipos polares de investigación: análisis empíricos muy finos de interacción conversacional y no verbal, por un lado, y el rango de la investigación más tradicional sobre macroestructuras, continuando hasta el nivel de la economía y la geopolítica del sistema mundial, por otro (Collins, 1994: 235, 236 y 237) (subrayados añadidos).

Esta posición se complementa con un ataque a los datos “duros” y a la investigación de encuestas. Lo que podemos considerar como una posición ultra radical y clara, reflejada en el texto anterior, se prolonga con la siguiente aseveración:

el esfuerzo por conectar las teorías micro y macro bien vale la pena [...] pero no es absolutamente necesario hacerlo; cada nivel puede continuar bien sin el otro (Collins, 1994: 237) (subrayados añadidos).

Pero luego se pregunta “¿cómo puede la macro estructura estar compuesta de eventos micro?” (Collins, 1994: 237). Sugiere una suerte de “micro traducción” de las macro-estructuras. Su respuesta es la siguiente: “lo que es ‘empírico’ se nos muestra sólo en la forma de encuentros micro y, cualquier macro-estructura, no importa qué tan grande, consta únicamente de las experiencias repetidas de grandes números de personas en el tiempo y en el espacio”. Sostiene la idea de que lo empírico y lo observable se asientan en lo micro, dado que, desde esta lógica, lo macro surge como una resultante de procesos de agregación. A este propósito afirma: “la macroestructura consiste simplemente en cantidades elevadas de micro-encuentros repetidos. Además señala: “tal vez parezca que estoy atribuyendo una mayor importancia a lo micro. Así lo es” (Collins, 1994: 185 y 186) (subrayados añadidos).

Desde la perspectiva de la construcción de nexos entre lo micro y lo macro, veremos a continuación dos aportes distintos, los de Karin Knorr-Cetina (1991) y Hans Haferkamp (1994: 215).

La inclusión de Karin Knorr-Cetina (1991) en este breve examen de propuestas representativas del debate se debe a que esta autora evoca un replanteamiento original centrado en la sistematización de tres ejes organizadores de dicho debate.

A partir de un examen de las principales tendencias en la sociología contemporánea de la década de 1970 e inicios de 1980, y del establecimiento de una reacción al dominio del paradigma estructural-funcionalista en ciertos contextos científicos, Knorr-Cetina (1991: 16) expone una propuesta crítico-propositiva que aboga por una reconsideración de las pautas orientadoras del debate. Afirma: “parece ser que muchas de las dimensiones en términos de las cuales el problema micro-macro fue tradicionalmente planteado deberán ser reconsideradas, cuando no abandonadas”.

En este marco propone la reconstrucción de la macro-teoría sobre fundamentos micro-sociológicos, es decir, busca integrar la investigación micro-sociológica a una teoría macrosocial. Knorr-Cetina (1991) piensa que ciertas transacciones (acaecidas en ámbitos de diversa naturaleza como por ejemplo el Estado) se originan en micro-situaciones. Por ello, dichas transacciones deben ser abordadas desde las microsituaciones. Pero si se considera que tales micro-transacciones no se agotan en sí mismas, sino que trascienden su situación inmediata (o sea su naturaleza micro), entonces es preciso aceptar que lo micro —situado existe “únicamente en virtud de otras situaciones” que no son micro (Knorr-Cetina, 1991:31).

Así se sugiere un acercamiento a la realidad social, conformado no tanto por individuos o colectividades, sino más bien por situaciones micro-sociales que, a la vez, se expanden y se insertan en macro-construcciones que no son exógenas sino endógenas a ellas. Desde la perspectiva propuesta,

lo macro es pensado no a la manera de una sumatoria “de consecuencias inesperada [no previstas]” de la acción y tampoco a la manera de “agregados o redes de interrelaciones”, sino en tanto una “representación resumen” que se construye activamente en el seno y desde el interior de las micro-situaciones. En palabras de la autora:

Los intentos de reconstruir la macro-sociología a partir de la perspectiva micro-sociológica son nuevos. Yo subrayé la hipótesis de la agregación de Collins y la hipótesis de las consecuencias inesperadas de la acción que identifiqué con el trabajo de Harré y en parte con el de Giddens, como dos grandes intentos en esta dirección. Además promoví una hipótesis de la representación [...] inspirada en el trabajo de Cicourel [...] y en algunas tesis de Callon y Latour (citados por Knorr-Cetina, 1991: 40 y 41). La principal diferencia entre la hipótesis de la representación y las dos anteriores es tal vez que ella concibe lo macro como activamente construido [...] desde el interior de la acción micro social, mientras que la hipótesis de la agregación y la hipótesis de las consecuencias inesperadas de la acción ven el macro orden como un fenómeno emergente, compuesto por la suma o los efectos inesperados del los micro-eventos [...]. Vale la pena notar que, de acuerdo con la hipótesis de la representación, esperamos encontrar prácticas macro-estructuradoras no solamente en las grandes políticas o grandes negocios sino también dentro de las esferas y prácticas constituyentes de la vida cotidiana (Knorr-Cetina, 1991: 40 y 41).

De esta manera, lo macro no emerge como una dimensión de la realidad social por encima de las micro-dimensiones (según las posturas macrosociológicas),²⁵ tampoco surge de procesos de agregación (hipótesis de la agregación), o de efectos inesperados (hipótesis de las consecuencias no esperadas). Lo macro —por el contrario— es concebido como un elemento interior a las micro-situaciones, resultantes de las acciones emprendidas y representaciones elaboradas por agentes de distinta naturaleza, lo cual implica interpretación y significación.²⁶ Por implicar interpretación y significación, las acciones y representaciones encierran grados no despreciables de credibilidad en ellas, por parte de los agentes, es decir, por parte de sus ejecutores. Se establece así la posibilidad de una correspondencia entre lo representado y la representación, que va más allá de aspectos epistemológicos y teóricos, pues resulta ser una suerte de campo de lucha entre personas y grupos inmersos de modo interactivo en la vida cotidiana, lo cual conduce a la figura de la negociación activa, construida, “desafiada y de-construida”,

²⁵ Con respecto a las posturas macrosociológicas versus las micro-sociológicas, menciona que “las teorías y metodologías macro-sociales en general han focalizado sus intereses en la interrelación de la acción social. Ellas promovieron concepciones del orden social (macro) que arrancan de la hipótesis de la interrelación y emplean nociones tales como sistema social y estructura social para tratar dichas interrelaciones. En contraste, las teorías y metodologías micro-sociológicas favorecen las concepciones que arrancan de la primacía ontológica y metodológica de las situaciones micro-sociales” (Knorr-Cetina, 1991: 40).

²⁶ A propósito de la significación y la interpretación véase el apartado anterior.

lo que a su vez se remite al juego de intereses, a manipulaciones y por ende a campos de fuerza. Es evidente por lo tanto que la mencionada correspondencia tiene matices políticos (Knorr-Cetina, 1991: 31, 32, 36 y 40).

La inclusión del aporte de Hans Haferkamp (1994) se debe a dos causas: la primera, porque su propuesta es reconstructiva del vínculo micro-macro (partiendo de niveles privilegiados), lo cual le otorga suma importancia en el debate micro/macro. La segunda, porque propicia un razonamiento novedoso, anclado en la reflexión sobre el concepto de acción social, que funciona en sí mismo como una mediación entre instancias.

En cuanto al primer aspecto son relevantes los siguientes argumentos:

Mi enfoque, al manejar las micro y las macro áreas en la sociología, difiere respecto del de otros, como Gurvich [...], que proponen dos sociologías separadas —una micro y una macro— con diferentes sujetos y métodos y, por tanto, que imposibilitan la formación de teorías generales. Contrasto también mi enfoque con las teorías imperialistas, esto es, teorías dedicadas primordialmente a un nivel de explicación [...] Otros enfoques, siguiendo a Piaget, proponen que no hay una macro estructura aparte de la construcción intencional [es decir de la acción] (Haferkamp, 1994: 215).

De lo anterior se desprenden matices vinculativos. Haferkamp (1994: 221) afirma, por ejemplo, que “al estudiar la acción significativa, el investigador, por lo común, identifica al actor como la unidad de análisis”. Frente a esto, sugiere la impostergable necesidad de desplazarse hacia la interacción social. Como no se puede hablar del individuo aislado sino socialmente ubicado, su estudio debe tener como unidad de análisis la interacción.²⁷

Cabe destacar que esta postura es diferente de algunas formulaciones interaccionistas, en las que no siempre se reconoce que las situaciones no son creadas por los actores. Para sostener sus argumentos, trae a colación y se apropia de los hallazgos de Mead (1934, citado por Haferkamp, 1994: 219), quien propone que los “actores generan comportamiento”. Pero el comportamiento generado sólo adquiere significado cuando es registrado e interpretado por otro u otros actores. De este modo, conviven en un estado de mutua influencia los atributos creativos de la acción (que genera significados y se objetiva en comportamientos legitimados por la interpretación) y los atributos de las situaciones y contextos. Ubicados en situaciones y contextos, los actores crean pautas de negociación marcadas por relaciones de poder.

Otro argumento esgrimido se refiere a que “los aspectos económicos” determinan, en parte, las interacciones en el mundo-de-vida y la política moldea, en parte, las interacciones en la vida cotidiana”. Aludiendo a

²⁷ Esto corresponde a la idea de la intersubjetividad en Schütz (1974), que constituye un entorno adecuado para el estudio de la instancia subjetiva.

Cicourel (1981) afirma que el nivel macro y todo lo que está considerado como estructura o indicador de estructura se produce en las interacciones, por lo tanto, no se puede hablar de estructura sin la interacción, que es un aspecto sumamente relevante de la constitución del ámbito macro (Haferkamp, 1994: 227). Este rasgo —entre otros muchos— ubica su aporte como privilegiador de lo que se denominan teorías micro sociológicas, es decir, aquellas centradas en los individuos, las subjetividades y las acciones sociales, sobre todo las de índole contingente.

En cuanto al segundo aspecto, cabe destacar que Haferkamp (1994: 217 y 218) constata que la acción es significativa (es decir culturalmente enmarcada) y que son los actores quienes otorgan un significado a su acción, significado que, sin embargo, no es totalmente autocreado, ya que sus productores (los actores) lo crean “dentro del marco de la cultura de su sociedad”, es decir, dentro de un contexto y de una situación ya dados con anterioridad, compuestos por distintos elementos, materiales y físicos, institucionales, y también relaciones de poder que entrañan negociaciones, etcétera.²⁸

A continuación se presenta un cuadro sinóptico que organiza las posiciones en el debate y los argumentos y soluciones sugeridas por los cuatro autores examinados.

A continuación y para concluir esta sección, organizo un conjunto de comentarios a los argumentos esgrimidos y a las soluciones sugeridas.

Al ofrecer la perspectiva de la complementariedad de la macrosociología y de microsociología, el argumento (I) en sentido riguroso, visualiza lo micro y lo macro como alternativas distintas, es decir, cada instancia explica y describe la vida social desde puntos de vista diferentes.

Con relación a los argumentos del bloque (II), clasificados como “la hipótesis de la agregación” (Knorr-Cetina 1981: 25), los macro-fenómenos se construyen mediante la ocurrencia de muchos micro-fenómenos similares. Se pueden identificar micro-fenómenos empíricos que funcionan como fundamentos de los macro-fenómenos (es decir, los últimos fenómenos pueden derivarse de micro-situaciones). Así, instituciones y organizaciones, son una especie de resumen de conductas micro, temporal y espacialmente ubicadas.

Esta propuesta muestra analogías con los enfoques que describen la lógica del enjambre.²⁹ Además, en este núcleo de argumentos (II), se sos-

²⁸ Otros ejemplos de factores incidentes en la acción que tienen tanto un componente subjetivo como físico (ambos culturalmente enmarcados) son el hambre, la sed, las necesidades sexuales, las pasiones, que, a pesar de sus atributos físicos, son determinantes de los antecedentes conscientes e inconscientes de la acción y también del comportamiento inconsciente. Aunque los orígenes de los mencionados factores no puedan ser estudiados sociológicamente, al afectar el comportamiento y las acciones deben estar en los umbrales de la explicación/descripción de la acción significativa (Haferkamp, 1994).

²⁹ La lógica del enjambre se apoya en la observación de la conducta social de las hormigas, fenómeno que ha sido revisado en un artículo reciente de la revista *Scientific American* (véase Bonabeau y Théraulaz,

Posiciones en el debate

Argumentos esgrimidos y soluciones sugeridas

Peter Blau: defiende la no integración pero propone la posibilidad de la complementariedad entre micro y macro, guardando al mismo tiempo sus respectivas especificidades. Aboga por la pluralidad de enfoques.

(I) Argumenta que las perspectivas contrastantes micro-macro “producen explicaciones bastante diferentes, pero no contradictorias”. Recalca la importancia de las dos. Además de la teoría del intercambio, trabaja también con las macroestructuras y propone una macro-teoría. Pero cada una referida a un nivel de análisis particular.

Randall Collins: propone la no integración y adopta la hipótesis de la agregación para visualizar lo macro. Se centra en los enfoques microsociológicos.

(II) Sostiene que cualquier macro-estructura consta de las experiencias repetidas de grandes números de personas en el tiempo y en el espacio . Propone una micro-traducción de las macro-estructuras. Adopta una posición tajante que privilegia aisladamente lo micro.

Knorr-Cetina: postula lo indispensable de la integración micro-macro. Critica algunas maneras adoptadas para el establecimiento de nexos.

(III) Sugiere reconstruir la macro-sociología a partir de la perspectiva micro-sociológica. Trabaja desde la hipótesis de la representación. El concepto mismo de representación (y la correspondencia entre sus dimensiones que evocan a la vez estructuras, acciones y subjetividades, estas últimas plasmadas tanto en la acción como en hechos de conciencia) funciona como instancia mediadora de contextos y niveles.

Hans Haferkamp: defiende la integración micro-macro. Critica los aportes que, al estudiar la acción significativa, identifican al actor como la unidad de análisis; propone que ésta debe ser desplazada hacia la interacción socialmente instituida.

(IV) Propone visualizar lo micro y lo macro de forma no dicotómica, arguyendo al mismo tiempo que no se debe privilegiar lo micro o lo macro en la elaboración de teorías, ya que son áreas (niveles) interconectados. Los conceptos de acción (en sus dimensiones significativa, intencional y no intencional) y de situación (creada por la acción y a la vez restrictiva de ella) ofrecen un marco vinculativo tanto en el plano teórico como en el plano de los niveles de análisis.

tiene una posición tajante en aras de privilegiar aisladamente lo micro, lo cual es extremo. Los argumentos (I) también aluden a posiciones que, tomadas por separado (micro versus macro), son extremas, con la salvedad de que se plantea una complementariedad posible desde bloques teórico-metodológico que, no obstante, se caracterizan por no vincularse entre sí y producir estrategias de análisis distintas.

En el marco del debate micro-macro, tales propuestas (que no predicen nexos y vínculos) han sido ampliamente criticadas. Münch y Smelser (1994: 385), desde una crítica general —es decir no acotada específicamente a Blau y a Collins— afirman que “los que han defendido [...] que un nivel es más fundamental que el otro [...] están equivocados”. A su vez Alexander (1994: 378) señala: “he argumentado en contra de la escisión micro/macro. Ésta no es necesaria en la teoría sociológica y, ciertamente, no parece existir en la realidad empírica”.

También Cicourel (1981: 54), luego de constatar que los esfuerzos de integración de los micro-procesos al estudio de las macro-estructuras fueron tachados de reduccionistas, subraya lo adecuado de dichos esfuerzos afirmando: “ni las estructuras micro, ni las macro son niveles independientes de análisis, ellos interactúan en todo momento, a pesar de la conveniencia y, a veces, del dudoso lujo de examinar exclusivamente uno u otro nivel de análisis”. Es importante mencionar que para este autor ninguno de los dos niveles (micro-macro) es auto-contenido y afirma además que son interactuantes.

Con respecto al bloque (III) de argumentos, según lo que se especificó con anterioridad en la exposición (y también en la nota de pie correspondiente), se otorga prioridad a la acción y a su contexto de despliegue social (la interacción), tomados como ámbitos instituyentes y a la vez instituidos de lo macro.

Tal postura no goza de consenso y, en el marco del debate, encontramos un abanico nada insignificante de críticas amplias en su contra, como por ejemplo, las expresadas por Alexander (1994: 350), quien cuestiona las teorizaciones que parten del nivel micro con el fin de explicar fenómenos

2000). Se ha constatado que un enjambre de hormigas encuentra con rapidez la ruta más corta de su nido hacia la comida, proceso que se estructura mediante una ruta inicialmente individual —o de unas pocas hormigas— que posteriormente es adoptada por las demás. Es decir, las primeras hormigas exploradoras dejan un rastro marcado que atrae a la siguiente oleada de exploradoras, lo cual hace funcionar al enjambre entero, explorando en forma eficiente las rutas de acopio más adecuadas y económicas. Éste es un ejemplo de la forma como ciertas leyes microscópicas sencillas de interacción social pueden dar lugar a conductas complejas en toda la sociedad (en este caso, la sociedad de las hormigas). Se genera una suerte de ruta “inteligente”, formada desde el ámbito individual, de gran utilidad para el enjambre de hormigas en busca de su alimento. Este tipo relativamente primitivo de acción —usado para la organización de rutas complejas y macrosocialmente instituidas— sirve de ejemplo para estudiar el papel de lo micro en lo macro (véase la mencionada revista para mayores detalles sobre la lógica del enjambre; véase también Gordon, 1999).

macro-socialmente instituidos, ya que otorgar prioridad al nivel micro puede representar un error teórico y metodológico. Establece una analogía con las ciencias biológicas contemporáneas cuando afirma que lo que importa para ellas “no es cuál nivel es determinante o cuál disciplina tiene la ‘razón’, sino determinar en qué nivel debe explicarse un fenómeno vital” (Alexander, 1994: 348). El tema de la determinación de niveles privilegiados (y métodos adecuados) en función de los requerimientos de los fenómenos por explicar o describir está igualmente presente en Alonso (1999); King, Keohane y Verba (2000), y Cortés (2000).

Los contenidos básicos de los argumentos del bloque (IV), al enfatizar la acción, la interacción, la situación y el contexto como instancias de conexión, son afines a las del bloque (III). No obstante, al proponer que no se debe privilegiar lo micro o lo macro en la elaboración de teorías, porque son áreas (niveles) interconectados, estos argumentos se distancian de los esgrimidos en el bloque (III). El concepto de acción (en sus dimensiones significativa, intencional y no intencional) y el concepto de situación (creada por la acción y a la vez restrictiva de ella), ofrecen un marco vinculativo tanto en el plano teórico como en el de los niveles de análisis.

Consideraciones finales

A continuación destaco y también amplió algunas consideraciones referidas al último apartado y otras remitidas más de cerca a aspectos del debate micro-macro. Esta parte se termina con el esfuerzo de extraer de la bibliografía revisada un conjunto de definiciones de lo micro y lo macro.

Con relación a la acción social, tema antes mencionado, es importante subrayar que, a pesar de sus atributos polisémicos, destacan los conceptos de acción social que implican la significancia y los valores (es decir, que implican entendimiento) y a la vez la formación de estrategias, lo cual se remite al problema de la dualidad de la vida social (Alexander, 1994; Haferkamp, 1994; Archer, 1988).

En la formulación de Alexander, la dualidad de la vida social, que se origina en el carácter y naturaleza de la acción humana, se expresa de la siguiente manera: si se concibe la acción desde las dimensiones de la interpretación y de la formación de estrategias (Alexander, 1994: 360), podemos argüir que la “acción es entendimiento, pero simultáneamente es práctica, utilitaria”. Por lo tanto es abordable tanto en términos cualitativos como en términos de costos-beneficios (en economía), es decir en términos cuantitativos.

Con esto se resaltan dos aspectos implicados en la exposición: la existencia de un componente cualitativo y discursivo —valores, entendi-

miento— debido enteramente a la naturaleza del fenómeno (es decir de la acción social) que para ser investigado exige técnicas aptas para captar los valores y los entendimientos (Alonso, 1999) los cuales se remiten a situaciones subjetivas.

Pero si tomamos en cuenta la segunda dimensión de la acción (separada de la anterior como un recurso analítico) referida a sus componentes instrumental y utilitario, objetivados en una estrategia (Alexander, 1994), es posible la misma argumentación, con la salvedad del predominio de lo cuantitativo, que se reflejará igualmente en la selección de métodos y técnicas aptas para los estudios de costos-beneficios (en economía).³⁰

Al ser dimensiones de un mismo fenómeno, el componente subjetivo (significado y valores) y el componente estratégico (objetivado en costos y beneficios) no reflejan la existencia de dos tipos de acción, sino más bien dos facetas de un mismo fenómeno (Alexander, 1994). Este recurso analítico indica el desdoblamiento de una misma acción, es decir señala momentos que pueden ser simultáneos, consecutivos o presentarse en estado de ruptura momentánea.

Finalmente, el examen de la bibliografía que sirvió de base para esta investigación permitió detectar una dificultad que marca el debate, relativa a las diferencias existentes entre las definiciones de lo micro y lo macro. Retomando aspectos conceptuales derivados de dicho examen (Knorr-Cetina, 1991; Cicourel, 1981; Zemelman, 1982; Faría, 1979; Münch y Smelser, 1994; Gerstein, 1994; Alexander y Giesen, 1994; Mead, 1964; Turner, 2000; Elias, 1991; Archer, 1988), presentamos algunas definiciones:

- Lo micro se refiere a los procesos mentales individuales, a las preferencias personales o la interacción primaria (cara a cara), mientras que lo macro a la organización social a gran escala, tal como el capitalismo corporativo transnacional, las modernas jerarquías de prestigio ocupacional, la formación de naciones-estados o la racionalidad tecnológica.
- Lo micro como proposiciones psicológicas y subjetivas, con base en las cuales se crean procesos macro sociales de amplio alcance (instituciones), que funcionan como marcos habilitadores de la acción.
- Ambos niveles analíticos (expuestos en el punto anterior), según algunas definiciones se engarzan con instancias intermediarias (mesonivel) formadas por organizaciones colectivas y procesos que categorizan y distinguen la población.

³⁰ En la investigación metodológica reciente se replantea el tema de las posturas compartimentadas relativas o lo cuantitativo y lo cualitativo. Para ideas actuales sobre lo cualitativo y los vínculos que mantiene con lo cuantitativo, véase Cortés, 2000; King, Keohane y Verba, 2000.

- Lo micro es visto como encuentros e intercambios temporal y espacialmente ubicados y lo macro como las repetidas experiencias de un gran número de personas en el tiempo y en el espacio.
- Micro como procesos sociales que engendran relaciones entre individuos y macro como la estructura de diferentes posiciones dentro de la población y sus constreñimientos en la interacción.
- Lo micro, centrado en unidades sociales más pequeñas y lo macro relativo a las unidades sociales grandes. Por ejemplo, el término micro-región puede referirse a un contexto espacial pequeño, mientras que la macro-región a un espacio grande. Siendo atributos otorgados a los objetos conforme su tamaño, los términos micro-macro (según esta connotación) aluden a criterios para designar lo grande diferenciándolo de lo pequeño.
- Lo micro-macro en tanto dimensiones espaciales referidas a recortes de la realidad e ineludiblemente enmarcadas en pautas de temporalidad. El tema micro-macro, no obstante, va más allá de este recurso heurístico porque, además de un recorte, indica propiedades de la realidad.
- Micro como indicadores empíricos de unidades observables (individuos, hogares por ejemplo) y macro como lo que se construye a partir de la agregación de las micro-unidades que serían otra vez visibles mediante métodos de desagregación.

Estas definiciones señalan aspectos diferentes de lo que se entiende por micro y macro. Aunque encontramos definiciones vinculativas, las hay también dicotomizadas. Subyacen en ellas maneras de abordar la sociología.

Vale la pena terminar este artículo retomando la idea de que es apenas desde la segunda mitad de la década de 1980 cuando ya se cuenta con un acervo acumulado y no insignificante de reflexiones sobre el problema micro-macro desde la sociología, década en que igualmente se afianzan propuestas teórico-analíticas de índole integrativa, es decir, que en la práctica teórica producen un corpus reflexivo, el cual, anclado en el desdibujamiento de lo micro-macro como un problema dicotómico, ofrece propuestas integradas, que superan incluso ciertas posturas reduccionistas.

Con todo ello es notable que, a fines de la década pasada, aún encontramos libros que sistematizan el saber teórico en sociología desde el punto de vista de lo micro y lo macro dicotómicamente planteados. Neil Smelser (1994: 21), en un libro titulado *Sociology*, presenta y clasifica a la sociología escindida en teorías macro-sociológicas y teorías micro-sociológicas.

Quedan, no obstante, varias tareas para los años venideros, que constituyen nuevos retos en el escenario contemporáneo. Se perfilan como

aspectos sobresalientes, los nuevos desafíos puestos por la síntesis teórica conducentes a la diversificación de recursos metodológicos que variarán de acuerdo con la naturaleza misma de las necesidades de la teoría. En este marco perviven aún, con cierta vigencia: la necesidad de generar vínculos analíticos y empíricos entre los denominados niveles macrosociológicos y microsociológicos; los esfuerzos por proporcionar nexos teóricos entre las acciones de individuos y grupos (agentes/actores) y los contextos socio-estructurales en los cuales ellas y sus protagonistas se ubican; los programas para crear teorías focalizadas, según diversos temas y problemas.

Cabe igualmente hacer hincapié en la idea del pluralismo, reflejado en la utilización ecléctica de métodos (en el sentido en que Alonso, 1999, otorga al término), fenómeno que corre paralelamente a la pérdida de importancia del ambiente de polémica exacerbada y unilateral que marcó los inicios del debate micro/macro, encendido sobre todo en 1960, con algunas extensiones al periodo inmediatamente posterior.

recibido en diciembre de 2000

aceptado en marzo de 2001

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C., Bernhard Giesen, Richard Münch y Neil Smelser (comps.), 1994, *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- _____, 1994, "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en Jeffrey C. et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Alexander, Jeffrey C., 1994, "La acción y sus ambientes", en Jeffrey Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, Luis Enrique, 1999, *La mirada cualitativa en sociología*, España, Editorial Fundamentos.
- Archer, Margaret, 1988, *Culture and Agency: the Place of Culture in Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Baldwin, John D., 1986, *George Herbert Mead. A Unifying Theory*, California, Sage Publications, Colección Maestros de la Teoría Social, vol 6.
- Bonabeau, Eric y Guy Théraulaz, 2000, "Swarm Smarts", en *Scientific American*, marzo, núm. 339, Nueva York.
- Blau, Peter M., 1994, "Perspectivas teóricas contrastantes", en Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, Richard Münch y Neil Smelser (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.

- Bourdieu, Pierre, 1984, *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*, Cambridge, Harvard University Press.
- Casalet, Mónica y Rosalba Casas, 1998, *Un diagnóstico sobre la vinculación universidad/empresa*, México, CONACYT-ANUIES-SEP.
- Casalet, Mónica, 1999, *Redes de innovación en la construcción del mercado en México*, México, Nacional Financiera.
- Castañeda, Fernando, 1995, "Ideología y sociología en México", en Juan Felipe Leal et al. (comps.), *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, México, UNAM/UAM-A.
- Cicourel, Arron, 1974, *Cognitive Sociology: Language and Meaning in Social Interaction*, Nueva York, Free Press.
- , 1981, "Notes on the Integration of Micro and Macro-Levels of Analysis", en Karin Knorr-Cetina y Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology*, Boston/Londres, Routledge y Kegan Paul.
- Coleman, James, 1994, "Microfundamentos y conducta macrosocial", en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Collins, Randall, 1986, "Is 1980s Sociology in the Doldrums", en *American Journal of Sociology*, núm. 91.
- , 1994, "Cadenas rituales de interacción, poder y propiedad: la conexión micro-macro como un problema teórico basado en lo empírico", en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Cortés, Alberto, 1986, "El mercado del trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de la década de los ochenta: Algunas consideraciones metodológicas, ponencia preparada para la III Reunión Nacional de Demografía, noviembre de 1986.
- Cortés Fernando, 1986, *El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de la década de 1980*, ponencia presentada para la Tercera Reunión Nacional de Demografía, México, SOMEDE.
- , 2000, "La controversia sobre lo cualitativo y lo cuantitativo", ponencia presentada en la VI Reunión de la SOMEDE (31 de julio-3 de agosto) realizada en El Colegio de México, México.
- De la Peña, Guillermo, 1996, "Articulación y desarticulación de las culturas", México, ed. mimeografiada, CIESAS.
- Dettmer, Jorge, 2001, "Problemas fundamentales en la articulación macro-micro: reflexiones sobre algunos intentos no consumados", en *Estudios Sociológicos*, México, vol. 19, núm. 55, enero-abril, El Colegio de México.
- Díaz, Paola, 2000, "La teoría de la estructuración de Anthony Giddens como teoría de la constitución, Tesis de maestría, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

- Elias, Norbert, 1991, *The Symbol Theory*, California, Sage.
- Faría, Vilmar, 1979, “¿Una teoría en búsqueda de muchas curvas o muchas curvas en búsqueda de una teoría?”, en Víctor Urquidi y José Morelos (comps.), *Población y desarrollo en América Latina*, México, El Colegio de México.
- , 1982, “Organização da produção e população”, en *Reproducción de la población y desarrollo 2*, Buenos Aires/São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- , 1988, *Políticas de população e regulação da fecundidade. Consequencias não antecipadas e efeitos perversos*, São Paulo, edición mimeo.
- Figueroa, Beatriz y Francisco Alba, 1982, “Presentación”, en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre comunidades en población*, México, El Colegio de México y CLACSO.
- Flores, Julia y Vania Salles, 2001, “Arraigados, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socio-territorial en Xochimilco”, en María Ana Portal (coord.), *Vecinos, barrios, pueblos y colonias en dos contextos urbanos de México*, México, CONACYT.
- Gerstein, Dean R., 1994, “Desbrozar lo micro y lo macro: vincular lo pequeño con lo grande y la parte con el todo”, en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Giménez, Gilberto, 1995, “Perspectivas de la investigación sociológica”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 38, mayo-agosto, México, El Colegio de México.
- Girola, Lidia, 1996, “Tradiciones interrumpidas y comunidades disciplinarias en la sociología mexicana”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, México, El Colegio de México.
- Giddens, Anthony, 1976, *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*, Nueva York, Basic Books.
- Goffman, Erving, 1991, *Les cadres de l'expérience*, París, Minuit.
- Gordon, Debora, 1999, *Ants at Work: How Insect Society is Organized*, Nueva York, Free Press.
- Gurvitch, George, 1942, *Sociology of law*, Nueva York, Philosophical Library Alliance Book Corporation.
- , 1964, *The Spectrum of Social Time*, Reidel, Alemania, Dordrecht Publishers.
- Gramisci, Antonio, 1994, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo.
- Granovetter, Mark, 1985, “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness”, *American Sociological Review*, núm. 91, pp. 481-510.
- Habermas, Jürgen, 1983, “O fim do Estado de bem-estar social e o esgotamento das energias utópicas”, en *Cadernos do Cebrap*, vol. XXI, núm. 4, São Paulo.

- Haferkamp, Hans, 1994, "Complejidad y estructura del comportamiento, asociaciones planeadas y creación de estructura", en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- King, Gary; Robert O. Keohane y Sidney Verba, 2000, *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos* Madrid, Ciencias Sociales/Alianza Editorial.
- Knorr-Cetina, Karin, 1991, "Introduction: The Micro-Sociological Challenge to Macro-Sociology: Towards a Reconstruction of Social Theory and Methodology", en K. Knorr-Cetina y A. Cicourel (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology*, Boston/Londres, Routledge y Kegan Paul.
- Kurzweil, Edith, 1994, "El psicoanálisis como vínculo entre los niveles micro y macro", en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Lerner, Susana y André Quesnell, 1986, "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y su integración en los procesos sociales", en PISPAL (comp.), *Problemas metodológicos de la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL/COLMEX.
- Lewis, David y Richard L. Smith, 1980, *American Sociology and Pragmatism: Mead, Chicago Sociology and Symbolic Interaction*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Lomnitz Adler, Larissa, 1994, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa.
- Lomnitz Adler, Larissa y Marisol Pérez Lizaur, 1993, *Una familia de la élite mexicana, parentesco, clase y cultura, 1820-1980*, México, Ed. Alianza.
- Margulis, Mario, 1980, "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", en *Nueva Antropología*, vol. 3, núm. 13/14, México.
- Marx, Karl, 1994, *Early Political Writings*, Cambridge, Cambridge University.
- Martins, Rodríguez, A., 1982a, "Un modelo teórico", *Reproducción de la población y desarrollo*, 2, São Paulo, CLACSO, pp. 265-274.
- , 1982b, "Revisão critica do tipo de explicações sobre o comportamento reproductivo nas pesquisas de fertilidades e proposta de un modelo alternativo", *Reproducción de la población y desarrollo*, 2, São Paulo, CLACSO, pp. 255-260.
- Mead, Giorgi H., 1964, *Selected Writings*, editado por A. Reck, Indianápolis, ed. Bobs Merrill Co.
- Mertens, Walter et al., 1982, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México y CLACSO.
- Mertens, Walter, 1982, "Investigación sobre población en América Latina: presentación y evaluación de expectativas recientes", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México y CLACSO.

- Montali, L. y Neide Patarra, 1982, "Introdução. Estudo da reprodução da população: anotações críticas sobre a evolução e encaminhamento de propostas alternativas", en *Reproducción de la población y desarrollo*, 2, Buenos Aires/São Paulo, CLACSO.
- Mora y Araujo Manuel, 1982, "Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque histórico-estructural", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México y CLACSO.
- Münch, Richard, 1994, "La interpenetración de la microinteracción y las macroestructuras en un orden institucional complejo y contingente", en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Münch, Richard y Neil J. Smelser, 1994, "Los niveles micro y macro en relación", en Jeffrey C. Alexander et al. (comps.), *El vínculo macro-micro*, Universidad de Guadalajara.
- Nelson, Alan, 1984, "Some Issues Surrounding the Reduction of Macroeconomics to Microeconomics", en *Philosophy of Science*, núm. 51, Nueva York.
- Oliveira, Orlandina, 2000, "Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina", en Paz López y Vania Salles (coords.), *Género, familia y pobreza*, México, Porrúa.
- Oliveira, Orlandina y Vania Salles, 1986, "Reproducción social, población y fuerza de trabajo: Aspectos conceptuales y estrategias de investigación, ponencia presentada en la II Reunión de SOMEDE, México.
- , 1987, "Acción y estructura: Notas de investigación", ponencia presentada en el Taller sobre Transformaciones de la Estructura Social Latinoamericana, organizado por CLACSO, Buenos Aires, mayo de 1987.
- , 1988, "La reproducción de la fuerza de trabajo: reflexiones teóricas", en *Argumentos*, núm. 4, México, UAM-Xochimilco.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García, 1986, "Encuestas ¿hasta adónde?", en PISPAL (comp.), *Problemas metodológicos de la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL/COLMEX.
- Przeworski, Adam, 1977, "Sociological Theory and the Study of Population: Reflections on the Work of the CLACSO Commission on Population", Chicago.
- Saint Martin, M., 1983, "Habitus de clase de estrategias de reproducción", en Lopes Patarra (comp.), *Reproducción de la población y desarrollo*, 4, São Paulo, CLACSO.
- , 1999, *Sociología de la cultura, relaciones de género y feminismo: una revisión de aportes*, mimeo, México, PIEM/CIES-El Colegio de México.
- Salles, Vania, 2000, "El debate micro-macro y algunas ilustraciones con base en investigaciones sobre familia y hogar", ponencia preparada para la VI Reunión de la SOMEDE, México (31 de julio al 4 de agosto).

- Salles, Vania y Alejandro Figueroa, 1994, "Familia, vida cotidiana y cultura: en la búsqueda de nexos entre lo micro y lo macro. Notas de clase" (edición mimeografiada), México, Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.
- Simmel, Georg, 1998, *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Ed. Península.
- Schütz, Alfred, 1974, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs, 1984, *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Ed. Trillas.
- Straus, Murray A., 1978, *Society as a Variable in Comparative Study of the Family by Replication and Secondary Analysis*, University of New Hampshire, Department of Sociology.
- Smelser, Neil, 1994, *Sociology*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell.
- Tuirán, Rodolfo, 1986, *Familia y reproducción social*, ponencia presentada para la Tercera Reunión Nacional de Demografía, México, SOMEDE.
- Turner, Jonathan, 2000, "The Formation of Social Capital", en Partha Dasgupta e Ismael Serageldin, *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, Washington, The World Bank.
- Zabludovsky, Gina, 1995, "La propuesta metateórica y su validez para el estudio de la sociología en México", en Juan Felipe Leal et al. (comps.), *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, México, UNAM-UAM-A.
- _____, 1999, "Por una psicología sociohistórica: Norbert Elias y las críticas a las teorías de la racionalidad y la acción social", en *Sociología*, año 14, núm. 40, México, UAM-Azcapotzalco
- Zemelman, Hugo, 1976, *Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo: sobre las mediaciones* (edición mimeografiada), trabajo preparado para la Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO.
- _____, 1982, "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México y CLACSO.
- _____, 1989, "Crítica epistemológica de los indicadores", *Jornadas 114*, El Colegio de México.